

RECENSIONES

García Carrasco, J. (2007).

Leer en la cara y en el mundo. Barcelona: Herder. 462 págs.

Libros, autores y lectores recorren, a veces, caminos separados. En el ámbito académico esta escisión, lamentablemente, suele ser más frecuente de la que deseáramos los lectores. No me refiero a los manuales de estudio que requieren indudablemente de esta simbiosis autor-lector (profesor-estudiante, experto-novel), sino a los libros de ensayo académico, que surgen a iniciativa de sus autores con la finalidad –legítima, por otra parte- de reflexionar en voz alta, ordenar y sistematizar su pensamiento, en lugar de darlo a conocer a sus lectores con la intención de mostrarnos un nuevo sendero que sirva de ayuda para que otros la recorran. Las consecuencias de este solipsismo académico, cuando la reflexión va acompañada de monólogo, son perjudiciales para cualquier disciplina científica y, en especial, para los ámbitos de conocimiento e investigación de naturaleza teórico-práctico –p.e. el ámbito de la Teoría de la Educación- en los que, en ocasiones, se confunde rigor y aplicabilidad del conocimiento con ininteligibilidad y mera resolución técnica de problemas. En relación con nuestro ámbito científico: el pedagógico, afortunadamente no todos los ensayos académicos que se publican practican este solipsismo. Se escriben con la altruista intención de “echar una mano para que otros den de sí” como declara abiertamente el Profesor Joaquín García Carrasco, autor de la obra que se reseña.

Su última obra publicada se presenta a sus lectores con un sugerente e ilustrativo título: «*Leer en la cara y en el mundo*». Este ensayo de antropología pedagógica, como todo ensayo, subjetivo –no por ello carente de rigor científico y de un profundo pensamiento crítico- lo escribe nuestro autor con el sincero propósito de comunicarse con el lector a través de un nuevo lenguaje y una nueva mirada científica al complejo binomio natura-nurture, tratando de responder a la pregunta radical del porqué la cultura y, con ella, la educación, constituyen una “necesidad vital” de la especie humana. Para responder a esta cuestión radical, indisociablemente unida a ésta otra: acerca de la naturaleza de la condición humana, el Profesor García Carrasco, analiza dos competencias específicamente humanas: la comprensión, que nos permite “*leer en el mundo*” y la compasión, que nos facilita el acceso al Otro, mediante la posibilidad de “*leer en la cara*”. Esto es, la competencia racional mediante la cual accedemos a la comprensión ¿objetiva? del mundo y la competencia social mediante la cual nos vinculamos al Otro. La Ciencia ha localizado a la primera, la inteligencia paradigmática –parafraseando a Jerome Bruner- en el cerebro y la biología; a la segunda, la inteligencia narrativa, la sitúa en la esfera del corazón y la cultura. El procedimiento aplicado por la ciencia para responder al interrogante sobre la naturaleza humana prosiguió la vía analítica-disyuntiva lo que supuso, a la larga, explorar la naturaleza humana de forma disociada. La Biología y otras Ciencias de la Vida se encargarían de presentarnos la naturaleza humana como producto de la evolución, reservando para la Psicología y las Ciencias del

“Espíritu”, la comprensión de la naturaleza humana como producto de la cultura y, con ello, de socialización y de aprendizaje. La naturaleza humana queda escindida y, con ello, las posibilidades de ofrecer una visión global del ser humano.

En un intento de lograr la *soldadura ontológica* –parafraseando a Edgar Morin– y la comunicación (vinculación) entre ambos sistemas, García Carrasco intenta recomponer en una única imagen, inevitablemente poliédrica, la naturaleza humana, *naturalizando* (la cursiva es mía) la educación y, con ello, la cultura y *humanizando* o *vivificando* –en lugar de petrificar o someter en exclusiva a razón natural– su condición orgánica.

Esta recomposición la realiza el autor aplicando a la pregunta radical que él se formula “¿qué es la vida?” un nuevo discurso. En la línea de otros consagrados científicos y humanistas contemporáneos (vid. Francisco Varela, Boris Cyrulnik y Edgar Morin), el Profesor García Carrasco adopta una nueva actitud mental y, con ello, un nuevo enfoque que incorpora como matriz explicativa los constructos comunidad, compasión, comunicación, vinculación, pertenencia y responsabilidad. Como ejemplo, la primera frase que ilustra uno de los capítulos de su libro (Capítulo 7: La vida, narrada en lenguaje fisicomatemático y en el lenguaje biológico): “Hay por lo menos, dos maneras de tratar de comprender la vida: a partir de los procesos que la hacen posible o a partir de las iniciativas de los humanos para hacerla vivible (p. 269)”. Este nuevo discurso es, a todas luces, extremadamente importante en el discurso pedagógico y en las acciones de formación. De la lectura de la condición humana leyendo en las caras de seres humanos (Capítulo 5), esto es, armonizando e integrando en el discurso tecnocientífico, la “lectura de las caras” (p. 231) estaremos en mejores condiciones de satisfacer las exigencias de humanización y de cultivar (en lugar de erosionar) esa otra dimensión constitutiva de la especie humana como es la empatía, la capacidad de leer el Otro.

La obra se estructura en diez capítulos de similar consistencia y profundidad teórica. Los dos primeros capítulos aportan los parámetros necesarios para situarnos en una nueva lectura de la cultura desde un renovado y emergente humanismo, en clave de “ecología profunda”. Los capítulos del tres al seis respectivamente sitúan en primera fila a los seres humanos más indefensos para comprender la condición humana. A partir de ellos, el autor enarbola una amplia variedad de argumentos que reivindican la necesidad de leer en la cara para comprender –en el caso de la ciencia– y conformar –en el caso de las acciones de formación– la condición humana. Como bien afirma el autor: “para la ciencia, la vida es un problema real; para cada ser humano en particular, la vida es un drama personal (...) La condición humana no podemos estudiarla con la ontología eleática, que sirve tanto para cosas, como para organismos y humanas (...). No existe la posibilidad de ser humano sino en un contexto de acogida (p. 192)”.

A lo largo de los siguientes capítulos –siete y ocho– se analiza y valora críticamente la interpretación que de la condición humana ha proporcionado el discurso tecnocientífico a través del lenguaje fisicomatemático y el lenguaje biológico. Uno de los epígrafes del Capítulo 8, ejemplifica muy bien la crítica que el autor realiza frente a esta suerte de reduccionismo: “La vida no es el ADN”.

Los dos últimos capítulos del libro –nueve y diez respectivamente- sirven de base para la construcción de un nuevo soporte epistemológico en el discurso pedagógico. ¿Cómo formar al “Yo mentero”? empleando la expresión acuñada por nuestro autor. Sometido a crítica el enfoque intencional que sitúa al mentero en primera persona aislado de los otros para explicar la mente humana, el autor nos presenta una nueva lectura de la intencionalidad incorporándole esta habilidad de leer en las caras. La calidad de nuestra vida mental –y la plena realización de la condición humana-, nuestra posibilidad de comprender el mundo estarían estrechamente vinculadas a nuestra capacidad humana de leer en la cara del otro, de ponernos en su lugar. Como bien expresa García Carrasco, *“El éxito biológico de la especie provino y depende de estas dos competencias. (...) La calidad de la mente de los humanos consiste en la manera en que tratan a la comunidad de vida, (...) y en la deferencia con la que tratan todas las formas de imperfección y limitación, individuales o colectivas, que el poder de su inteligencia es capaz de identificar. (...) De estas dos familias de competencias crecieron la conciencia científica y la conciencia ética, pues las dos son imprescindibles para el proceso de formación de la mente de un ser humano”* (p. 448).

Nos situamos ante uno de los ensayos científicos más fascinante e importantes que se han editado en los últimos años en nuestro país en el ámbito de las Ciencias de la Educación. Relata el autor en una de las páginas finales de su obra (p. 445) que cuando algunas personas leyeron el manuscrito del libro le preguntaron: *“¿por qué quienes estudien ciencias de la educación debieran ocuparse de estas cosas? ¿qué sacan de todo esto un futuro profesor o un futuro maestro?”* (p. 445). A estas preguntas, a mi juicio, miopes, se puede responder como lo hace el autor, con honestidad y convicción: *“Yo creo que nos ayuda a comprender. También creo que es motivo de fascinación. (...) Además tenemos tema de investigación y una fuente inagotable de ilusión”* o como respondió en cierta ocasión el escritor neoyorkino Paul Auster cuando le preguntaron: *“¿qué sentido tiene el arte y, en particular, el arte de narrar en lo que llamamos mundo real?”*, respondiendo: *“Ninguno que se me ocurra, al menos desde el punto de vista práctico”*.

Retomo las ideas que señalé al inicio de esta reseña. Quienes confundan aplicabilidad con mera resolución de problemas técnicos, la simbiosis autor-libro-lector con esta obra no se producirá. Pero quienes busquen en un libro, y muy especialmente en esta obra reseñada –no olvidemos, que se trata de un ensayo científico- un espacio de diálogo y reflexión con el autor y su pensamiento, de aventura intelectual para recorrer un nuevo sendero y de pasión por conocer ampliando y refrescando nuestra mirada, este libro ocupará, sin duda, un espacio representativo en su biblioteca.

Clara Romero Pérez

Guarro Payas, A. (2005).

Los procesos de cambio educativo en una sociedad compleja. Diseño, desarrollo e innovación del currículum. Madrid: Pirámide, 347 págs.

Amador Guarro Payas, autor de este libro, es catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de la Laguna. Es autor de diversos libros y artículos relacionados con esta temática, siendo un gran impulsor del proceso de reforma en las Islas Canarias.

Con este libro el autor trata de ofrecer una síntesis actualizada del conocimiento acumulado en torno al cambio educativo; y, ofrecer una visión personal del desarrollo de la asignatura troncal, Diseño, Desarrollo e Innovación del Currículum. En relación a este último aspecto se parte de la idea de que todos los procesos de cambio forman parte de único continuo, cuyo desarrollo no es lineal, siendo considerados de forma integral y dinámica. Se pretende integrar dos visiones que hasta el momento han surgido y se han desarrollado en paralelo; por un lado, los procesos de diseño y desarrollo; y, por otro, los de innovación. En nuestro país, existen dos antecedentes de esta visión: (a) La obra de J. Gimeno (1991) *El currículum: una reflexión sobre la práctica* y, (b) J.M. Escudero Muñoz (1999), *Diseño, desarrollo e innovación del currículum*. Con este manual, el autor trata de integrar ambas perspectivas y sus correspondientes dinámicas.

El libro se organiza en cinco bloques temáticos: (i) La educación democrática en un contexto sociopolítico y cultural complejo, está dedicado a describir el contexto de surgimiento y posterior desarrollo del cambio educativo. En concreto se analizan diferentes realidades que esta contribuyendo a impulsar este cambio educativo: la globalización, las tecnologías de la información y la comunicación y el Neoliberalismo. Estos fenómenos deben considerarse de forma interrelacionada porque de lo contrario sus efectos e implicaciones sociales no se comprenderían. La globalización, que no es un fenómeno nuevo, no sería lo que es ni tendría las consecuencias que está teniendo i no fuera por el desarrollo de las nuevas tecnologías, y la orientación económica que trata de imprimirle el neoliberalismo.

(ii) El cambio educativo, esta dedicado a discutir el sentido del cambio educativo, a analizar porque se trivializa y que es lo que nos incapacita comprenderlo y poder llevarlo a cabo; Los tres capítulos siguientes se dedican al estudio de lo diferentes procesos de cambio, lo que podríamos considerar la dimensión más práctica del cambio educativo.

(iii) Los procesos de cambio: la fase de iniciación, que incluye los procesos que se desarrollan desde que se concibe la reforma que se quiere promover hasta su puesta en práctica. Abarca la el estudio de los factores relacionados con al iniciación, la fase de planificación, el proceso de diseño del currículum y el proceso de puesta en marcha del cambio.

(iv) Los procesos de cambio: fase de implementación; quizás es la fase más decisiva en un proceso de cambio, su puesta en práctica, se trata de realizar el cambio en la realidad, más allá de los diseños. En esta fase se abordan tres procesos. Cuestiones relativas a esa puesta en práctica (implementación), al seguimiento y control del proceso de cambio (evaluación) y, simultáneamente

alas cuestiones anteriores, a la creación de unas condiciones que permitan que los centros sigan cambiando (sostenibilidad).

(v) Y por último, los apoyos a los procesos de cambio, que se concreta en los materiales curriculares, la formación del profesorado y el asesoramiento a centro y profesorado.

Este libro puede ser una excelente herramienta de consulta para alumnos que cursan la asignatura Diseño, Desarrollo e Innovación Educativa de titulaciones como Pedagogía y Psicopedagogía; para los docentes que imparten esta materia en su doble vertiente docente e investigadora y que estén interesados en los problemas del cambio; así, como para aquellos interesados en conocer los procesos de cambio educativo, desde su desarrollo hasta su implementación y su posterior evaluación.

Esperanza Bausela Herreras

Asensio, J. M.; García, J.; Núñez, L.; Larrosa, J.: (Coords.) (2006).

La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana. Barcelona: Ariel, 291 págs.

Es de justicia reconocer la importancia de la dimensión afectiva del educando como parte fundamental de su proceso de incorporación a un determinado grupo social y su conversión en miembro partícipe del sistema sociopolítico vigente. "Las emociones y la formación de la identidad humana": nos encontramos ante un tema de carácter eminentemente práctico, que sigue precisando de una serie de teorizaciones, reflexiones, estudios e investigaciones, fundamentales para hacer de la educación emocional una herramienta clave capaz de contribuir al desarrollo de nuestra formación personal y a la construcción de una sociedad, a la altura de las exigencias sociales que nos ha tocado vivir. Y precisamente esta obra, dividida en cuatro grandes partes contribuye a ello.

Pocos teóricos de la educación discuten en pleno siglo XXI el hecho de que el carácter sentimental de la vida humana haya constituido un relativo problema para la filosofía, un tema recurrente para las humanidades y un asunto esencial para comprender la condición humana desde la deferencia con toda diferencia de identidad. El trato consciente con la vida emocional ha formado parte de los compromisos centrales de nuestra cultura y constituye un auténtico fundamento para el desarrollo de diferentes procesos formativos en las instituciones, tanto formales, como no formales, que se encuentran vigentes en nuestro entramado social. Asumiéndose entonces esta premisa básica, se presenta ante nosotros una obra que nació a finales de 2006, con el propósito de conmemorar los veinticinco años de vida, trabajo, esfuerzo, reflexión e ilusión del Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación (SITE). Compuesto por un grupo de pedagogos del territorio español, el mismo ha venido preocupándose a lo largo de este tiempo por construir una mejor educación en medio de una sociedad más solidaria, justa y tolerante.

La obra ha sido coordinada por reconocidos profesores del área de Teoría de la Educación: Dr. José M^a Asensio Aguilera (Universidad Autónoma de

Barcelona); Dr. Joaquín García Carrasco (Universidad de Salamanca); Dr. Luís Núñez Cubero (Universidad de Sevilla); y Dr. Jorge Larrosa (Universidad de Barcelona). Consta la misma de cuatro grandes bloques, en la que diferentes profesoras y profesores del área de conocimiento señalada, establecen una serie de teorizaciones y reflexiones interesantes capaces de dar respuesta a aquellas preguntas básicas que cualquier educador se ha podido plantear de cara a conocer y reconocer la importancia y el papel del sistema emocional en la vida integral del individuo.

Ante la pretenciosa necesidad de no separar en el terreno educativo racionalidad y sentimientos, en la primera parte de esta obra *-Emociones, desarrollo humano y relaciones educativas-*, José M^a Asensio (Universidad Autónoma de Barcelona), Nolasc Acarín (Universidad Ramón Llull de Barcelona) y Clara Romero (Universidad de Sevilla), se encargan de hacernos ver el peligro que puede correr en la vida personal del individuo una racionalidad desprovista de sentimientos, emociones, cercanía, confianza, compasión y empatía, por citar algunos ejemplos. Cognición, emoción, cerebro y mente tecnológica intentan encontrar su espacio en una utópica antropología humana y neurobiológica. Y todo ello, sin duda, propicia un interesante análisis sistemático de nuestro comportamiento emocional, que se completa con algunas reflexiones en torno a la evolución de nuestro sentido de lo ético, como aspecto esencial del desarrollo humano en específicos contextos socioculturales.

Con el objeto de justificar la necesidad de tomar en consideración la disfuncionalidad emocional como un tema relevante en la investigación de la pedagogía de nuestra era, Joaquín García Carrasco (Universidad de Salamanca), Ricardo Canal (Universidad de Salamanca), Antonio Bernal (Universidad de Sevilla) y Antonio Víctor Martín (Universidad de Salamanca), en la segunda parte de la obra *-El desequilibrio del sistema emocional y su repercusión en la teoría y la práctica de la educación-*, intentan profundizar en el conocimiento de las muchas y diferentes funciones cognitivas, metales y emotivas que quedan de alguna forma comprometidas en las prácticas de incorporación a nuestro sistema cultural. Los autores, que bien parecen conocer la problemática cultural contemporánea, justifican de manera coherente, lógica y no intuitiva, el estudio del estrato emocional de la experiencia humana y la necesidad de la intervención profesional en los diferentes procesos formativos y circunstancias educativas. La comprensión del proceso de educación y formación del individuo, en cualquier cultura y en todo tipo de planteamientos, se funda en las actitudes básicas que muestran los miembros de la especie cuando se encuentran inmersos en un concreto entramado de redes y relaciones sociales. Ante ello, resulta interesante involucrarnos en esta obra en el proceso y la práctica de la educación, explicados gracias a los mecanismos y competencias que muestran la inteligencia social y particular de cada ser humano. Finaliza el recorrido por esta segunda parte, con el establecimiento de una serie de imperfecciones y padecimientos del sistema emocional humano y el planteamiento de la necesidad de aludir a ellos, para reconocer que la imperfección se encuentra instalada en nuestro ser corporal, provocando, a veces, que el individuo llegue a perder el norte. Precisamente, ante ello, y tras

la lectura de esta segunda parte, podemos ser capaces de llegar a concluir que nuestra propia competencia en cognición es la que nos muestra la importancia y el valor de la emoción y el sentimiento en el marco social, espacial y temporal que nos rodea.

En la tercera parte de la obra *-Emociones y educación: una perspectiva pedagógica-*, Luís Núñez Cubero (Universidad de Sevilla), Rafael Bisquerra Alzina (Universidad de Barcelona), José González Monteagudo (Universidad de Sevilla), y M^a Carmen Gutiérrez Moar (Universidad de Santiago de Compostela), aportan una serie de reflexiones, teorizaciones y ejemplificaciones, de cara a justificar la necesidad de que la institución escolar de nuestra era incorpore los sentimientos como contenidos educativos, puramente curriculares. Los diferentes autores no dudan en afirmar que la educación formal a lo largo de la historia no ha dado la importancia que merece al aprendizaje o educación de los sentimientos y de las emociones, habiendo ello imposibilitado en el individuo su desarrollo pleno e integral como persona. Todo ello, debido a que nuestra cultura occidental ha estado siempre fuertemente dominada por corrientes racionalistas. Esta parte de la obra nos ayuda además a adquirir una sólida formación vinculada con los diferentes componentes de los estados afectivo-emocionales, así como con el concepto, contenidos y objetivos de la educación emocional. Y con el fin de ofrecer alguna propuesta pedagógica, los autores establecen el método autobiográfico como instrumento útil y propicio para educar los sentimientos y las emociones, aunque no por ello, dejan de plantear algunas críticas en torno al uso del enfoque biográfico en el campo de la formación. No obstante, resulta propicio considerar -al igual que lo hacen los autores- que las historias de vida, empleadas en el ámbito de la formación favorecen un trabajo en profundidad de la vida personal del alumnado, integrando las dimensiones operativas, cognitivas y afectivas, y creando hábitos en cada uno de estos campos.

La relación entre emociones, cultura y educación es estudiada claramente en la cuarta y última parte de esta obra *-Las emociones en la cultura-*, por Jorge Larrosa (Universidad de Barcelona), Joan Carles Melich (Universidad Autónoma de Barcelona) y Teresa Romañá (Universidad de Barcelona), a través de tres ensayos teóricos, aunque no por ello menos prácticos y atractivos. Ante el intento de plantear una serie de relaciones entre el deber y el sentimiento, la razón y la pasión, uno de los ensayos traza un sencillo recorrido histórico vinculado con las relaciones que se hacen patentes en el juego entre las razones y las pasiones en la filosofía moderna. Otro de ellos, nos hace ver cómo lo melodramático es el modo mayor de construcción de los traumas individuales y colectivos que se producen en la búsqueda de la felicidad, entre otras cuestiones. El melodrama no solo representa emociones, sino que es capaz de producir varias y diferentes emociones. En este sentido, ofrece la obra una buena oportunidad para reflexionar en torno a la melodramatización de lo personal, de lo social, de lo religioso, de lo ético y de lo político que somos capaces de percibir en nuestro entorno. Los autores hacen constar que el melodrama se convierte en el lenguaje mayor para la dramatización de las emociones en la modernidad, como una de las formas culturales más poderosas

para la constitución de las gramáticas de los sentimientos, y como uno de los lugares fundamentales para la construcción social y cultural de toda emoción subjetiva. Y la cuarta parte finaliza, precisamente de una manera especial, pues el último de los ensayos trata de institucionalizar el papel de la mujer en nuestra sociedad. En este sentido, se estudia la pasión maternal a partir de ciertos testimonios literarios, de diferentes fuentes iconográficas y de algunos estudios femeninos y feministas de nuestra era.

Finalmente, la obra contiene un CD-Rom, que recoge una serie de trabajos de diferentes profesoras y profesores universitarios españoles adscritos al área de Teoría de la Educación, vinculados cada uno de ellos a una de las cuatro partes de las que consta la misma. Así, nos encontramos con estudios dispares y diversos vinculados con temas como los siguientes: 1ª parte: Emociones y familia; emoción y lenguaje no-verbal; educación de actitudes y sentimientos; emociones y espacios virtuales. 2ª parte: Capacidad de sentir; emoción, sentimiento y autodestrucción; desorden emocional; inteligencia emocional. 3ª parte: Autoconcepto, autoestima y rendimiento académico; dimensión afectivo-emocional y educación para la ciudadanía; emociones y educación museística; emociones e interculturalidad; identidad, sentimientos y formación e docentes; emociones, cine y valores; emociones y mayores; el drama en la educación. 4ª parte: Emoción y éxtasis; historias de vida; socialización y afectividad; compasión y conducta moral; emociones y educación de las mujeres.

En definitiva, no se exactamente si la publicación de esta monografía sobre la educación de los sentimientos y la vida emocional, viene a marcar un hito con mayúsculas en la historia de la educación española, pero en cualquier caso, sí me parece una interesante y necesaria apuesta capaz de propiciar el replanteamiento de nuevas formas de enfocar los procesos de enseñanza-aprendizaje, en los que tendrán indudablemente un protagonismo excepcional la educación de las emociones y los sentimientos. La obra, directa o indirectamente nos da la oportunidad de adquirir ciertas nociones básicas en torno al paradigma educativo emocional del siglo XXI, propiciando que el lector llegue a disfrutar e incluso a emocionarse una vez más, con todo lo que conlleva la apasionante tarea de educar.

Pablo Álvarez Domínguez.